EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Nº 57 (2022), páginas 178-179

Carlos M. Madrid Casado

Universidad Complutense de Madrid

ORCID 0000-0003-3604-522X

Escolástica y Mecánica Cuántica. Sobre *El enigma cuántico. Descubriendo la clave oculta* de Wolfgang Smith (Sekotia, España 2021) (reseña)

Resumen:

Tras exponer las principales tesis defendidas por Wolfgang Smith en su libro *El enigma cuántico. Descubriendo la clave oculta* (Sekotia, España 2021), donde se intenta comprender la mecánica cuántica desde la escolástica, se realizan algunas coordinaciones con la filosofía tomista de la ciencia subyacente, pero también se critica el punto de vista teológico que informa la obra.

Palabras clave: Ciencia, Filosofía, escolástica, mecánica cuántica.

Abstract:

After exposing the main theses defended by Wolfgang Smith in his book *The Quantum Enigma. Discovering the hidden key* (Sekotia, Spain 2021), where an attempt is made to understand quantum mechanics from the scholastic perspective, some coordination is made with the underlying Thomistic philosophy of science, but the theological point of view that informs the work is also criticized.

Keywords: Science, Philosophy, Scholasticism, Quantum Mechanics.

EL BASILISCO

Fundador

Gustavo Bueno

Director

Gustavo Bueno Sánchez

Secretaría de Redacción

Amparo Martínez Naves (Fundación Gustavo Bueno)

Consejo de Redacción

Jesús G. Maestro (Universidad de Vigo)
José Arturo Herrera Melo (Universidad Veracruzana, México)
Íñigo Ongay de Felipe (Universidad de Deusto)
Patricio Peñalver (Universidad de Murcia)
Elena Ronzón (Universidad de Oviedo)
Pedro Santana (Universidad de La Rioja)

Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados anónimamente por pares de evaluadores externos a la Fundación Gustavo Bueno.
EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral. Véanse las normas para los autores en: http://www.fgbueno.es/edi/basnor.htm

http://www.fgbueno.es/bas
basilisco@fgbueno.es

ISSN 0210-0088 (vegetal) - ISSN 2531-2944 (digital)
Depósito Legal: O-343-78

© Fundación Gustavo Bueno * Avenida de Galicia 31 * 33005 Oviedo (España)

Escolástica y Mecánica Cuántica

Sobre *El enigma cuántico. Descubriendo la clave oculta* de Wolfgang Smith (Sekotia, España 2021)

Carlos M. Madrid Casado
Universidad Complutense de Madrid
ORCID 0000-0003-3604-522X

Nacido en Viena en 1930 pero de nacionalidad estadounidense, Wolfgang Smith es un matemático, físico y filósofo católico romano, que trata en este libro de entender la mecánica cuántica desde la escolástica, desde el tomismo de raigambre aristotélica.

Smith comienza desmontando el dualismo cartesiano que divide el mundo en dos, en *res extensa* y *res cogitans*, porque esta partición de la realidad en objetos físicos y sujetos mentales imposibilita –como ya entreviera Heisenberg (citado en la pág. 44)- interpretar correctamente la mecánica cuántica, al introducir la conciencia del observador.

Se trata, a su juicio, de redescubrir el mundo corpóreo (cap. I). La distinción fundamental no sería la de sujeto/objeto, con su brecha insalvable entre lo interno y lo externo, sino la que diferencia entre el dominio corpóreo (el *mundus adspectabilis* del materialismo filosófico) y el dominio de la física (con sus *hiperrealidades*, diríamos nosotros), e investiga cómo ambos dominios enlazan. Mientras que los objetos corpóreos nos son accesibles de forma inmediata, los objetos físicos precisan de un complejo *modus operandi* basado en la medición, mediada por la teoría, mediante instrumentos. Así, todo objeto corpóreo X (una bola de billar) puede someterse a mediciones para determinar un objeto físico asociado SX (una esfera rígida de densidad constante), pero X y SX no son lo mismo (porque, por ejemplo, el radio o la densidad de la esfera son imperceptibles, págs. 50-51). Pero, recíprocamente, no todo objeto físico SX consta de una presentación corpórea X, existiendo entidades físicas *transcorpóreas*, como los electrones o las radioestrellas, que se encuentran más allá del plano corpóreo en relación al cual el hombre construye el conocimiento (pág. 52).

Con respecto a esta última clase de entidades, Smith viene a plantear que lo que tienen en común el sistema físico SY y la entidad transcorpórea Y no puede ser una semejanza visual ("¿cómo puede hablarse de semejanza si nunca se ha visto el original, y si de hecho no puede verse en absoluto?", pág. 53), sino la forma matemática. "Si el universo físico, de alguna manera, no encarnase o reflejase formas matemáticas,

Carlos M. Madrid Casado. *Escolástica y Mecánica Cuántica* (reseña)
El Basilisco, nº 57 (2022), págs. 178-179. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)

simplemente sería ininteligible y la física no existiría" (pág. 63). El problema es que esta respuesta platónica pide el principio, porque presupone que el mundo es matemático de por sí (aunque, claro, Smith cuenta con el as en la manga de Dios en calidad de *dator formarum*).

Smith persigue una interpretación realista -¿en sentido matemático?- de la mecánica cuántica, alejada del *dictum* de Bohr de que "no hay ningún mundo cuántico". A su entender, y no está tan lejos de la interpretación de Copenhague como quiere (ni de la interpretación que formulara Gustavo Bueno), el electrón no es ni un corpúsculo ni una onda, y las paradojas que arrastra la mecánica cuántica provienen de querer visualizar esta entidad transcorpórea simultáneamente bajo ambas imágenes propias del dominio corporal. El electrón carece –en y por sí mismo- de posición o impulso hasta el instante de la medición (págs. 77-79). La física cuántica opera –como también sostuviera Bohr- en dos planos: el físico y el corpóreo, en el que resulta la medición que, como consecuencia de la interacción, actualiza la potencialidad de posibilidades del sistema físico, al forzar el colapso del vector de estado del electrón –explica Smith con lenguaje aristotélico que también empleara Heisenberg (pág. 85)-. El gato de Schrödinger, por ejemplo, colapsa su propio vector de estado por el hecho de existir en el plano corpóreo (pág. 90).

Adentrándose en terreno ontológico, el autor sostiene que si pudiéramos mirar el mundo con el ojo de Dios, el mundo como tal directamente dejaría de existir, a la manera que las imágenes en la pantalla de un cine se desvanecen al encender una luz lo suficientemente brillante (pág. 25). Nada en el mundo simplemente existe, sino que existir es precisamente interactuar (co-existir, diríamos nosotros desde el materialismo filosófico), de modo que los objetos del mundo (antrópico M_i, matizaríamos) muestran marcas de relatividad, son contextuales, están orientados –por así decir- al observador humano (págs. 26-28). Y añade: "No se puede hablar de un objeto físico X hasta que se haya establecido cierto contacto observacional inicial con X" (pág. 72). Así, "un objeto no es específico hasta que ha sido especificado" (pág. 71). Ahora bien, fiel a su diferenciación ontológica entre el dominio corporal y el dominio físico, Smith sustenta que mientras algunos objetos corpóreos –como el planeta Júpiter (pág. 71 n.p.)- pueden existir antes de ser especificados, no ocurriría así con algunos objetos físicos transcorpóreos –como las partículas cuánticas (pág. 72)-, que no serían cosas de por sí sino más bien "cosas con respecto a modos específicos de indagación empírica" (pág. 99).

Estos objetos físicos existen, pero relativamente a la constitución humana (dominio corpóreo), la disposición de los instrumentos (dominio físico) y a un tercer dominio, un tercer estrato ontológico más profundo, del que serían manifestaciones, afirma Smith (págs. 100 y 103). Esta naturaleza recóndita (que podríamos coordinar –coordinar no es identificar- con la materia ontológico general M) no sería una *materia prima* sino una *materia secunda* marcada por la cantidad, es decir, *materia quantitate signata* (y aquí se constata la diferencia con M, que es una pluralidad pura de contenidos indeterminados, resultado de entender los géneros de materialidad ontológico especial que conforman el mundo antrópico de un modo crítico, borrando toda sustancialidad y evitando cualquier asomo de mundanismo consistente en proyectar los contenidos determinados de M_i en M). En este punto, Smith vuelve a jugar la carta del demiurgo platónico, del Dios creador de una naturaleza en último término cognoscible porque goza de estructura matemática (pág. 112).

Además, este *Deus absconditus* reaparecería en el seno de la mecánica cuántica como responsable del colapso del vector de estado. Smith apela a un oscuro y confuso concepto de "causalidad vertical" (¿proveniente de lo alto, de los Cielos?) como *Deus ex machina*, nunca mejor dicho, para explicar el problema de la medida en mecánica cuántica, por qué colapsa la función de onda; pero también, atención, para sustentar la teoría del diseño inteligente frente al evolucionismo darwinista. En su opinión, lo natural (la *natura naturata*) presupone lo sobrenatural (la *natura naturans*, que es –según él- un *nomen Dei*, pág. 130).

Desde nuestras coordenadas, el libro de Wolfgang Smith resulta atractivo por cuanto toca con maestría el viejo órgano escolástico, así como es pertinente en lo que tiene de crítica –aunque en ocasiones sea por razones equivocadas- del fundamentalismo científico y su reduccionismo. No obstante, es innegable que Smith está envuelto en el fundamentalismo religioso de la "escuela tradicionalista", que le lleva a defender la existencia de una filosofía perenne (pág. 153), de una sabiduría metafísica que incluso Santo Tomás y Aristóteles habrían bebido (supuestamente) del manantial de los mitos religiosos.

Recibido: 10-03-22
Aceptado: 25-04-22

Carlos M. Madrid Casado. *Escolástica y Mecánica Cuántica* (reseña)
El Basilisco, nº 57 (2022), págs. 178-179. ISSN 0210-0088 (vegetal) ISSN 2531-2944 (digital)